

JOHN CALE

SIGUIENDO LA TRAYECTORIA DE LA BANANA

En tres noches provocadoras noches, la Brooklyn Academy of Music fue el majestuoso escenario para celebrar los 50 años de "The Velvet Underground & Nico" y la carrera solista de John Cale.

Por: José Manuel Simián / Fotos: Agradecimientos BAM

Uno de los muchos clichés sobre "The Velvet Underground & Nico" dice así: que muy pocas personas compraron el álbum cuando salió en 1967, pero que cada uno de ellos formó su propia banda de rock. A cincuenta años del estallido de esa noción fundacional de la música independiente—que cualquiera que tenga una buena idea y un concepto estético puede convertirse en músico—, John Cale le dedicó tres noches de mediados de noviembre a celebrar el álbum con portada de banana pelable diseñada por Andy Warhol y su propia carrera solista en el escenario de BAM, la Brooklyn Academy of Music.

"Hicimos un poco de ruido anoche", dijo al subirse a la tarima el sábado 17, la segunda de esas noches, tentando a la audiencia a no convertir la velada en un museo, antes de agregar, en recuerdo de sus compañeros vivos y muertos de la Velvet Underground: "Espero

que Lou y Sterling y Nico y Moe puedan oírnos".

Y entonces se lanzó a recrear el notable álbum de manera no lineal, comenzando por su segunda pista, "I'm Waiting for the Man", en una versión ruidosa y expansiva, en que el canto de Cale ululaba evocando a una suerte de Bela Lugosi sideral mientras aporreaba su teclado. Y desde que esos primitivos acordes se habían repetido un par de veces, comenzó a quedar claro: podía ser que la versión fuera bastante parecida a la original y que las proyecciones sobre el fondo del majestuoso teatro y las pantallas circulares que colgaban del techo evocaran los globos de las fiestas Exploding Plastic Inevitable de Warhol donde los Velvet Underground comenzaron a forjar su leyenda, pero aquí no había espacio para la nostalgia barata. Cale y su ejército de músicos, que entrarían y saldrían del escenario, habían venido a seguir expandiendo ese Big-Bang desatado en 1967 desde la calle Ludlow de Manhattan, para seguir mirando siempre adelante en sonido y actitud.

De inmediato, Cale saltó al segundo álbum de su ex banda, para tocar "White Light/White Heat" acompañado de algunos de sus invitados todos mucho más jóvenes que él, todos hijos de su ruido y de su idea de convencer a Lou Reed de grabar ellos mismos las canciones que la disquera para la que trabajaba de compositor asalariado no lo dejaba registrar por ser tan diferentes, una versión coronada por un solo de guitarra de Kurt Vile primitivo y troglodita, el mejor homenaje posible a los Velvet: aunque su solo pareciera querer partir la canción por la mitad como una sierra eléctrica, todo seguía su curso.

"We've been practicing", disparó Cale una vez ese curso hubo terminado, dos medidas de sobriedad, dos de orgullo, dos de arrogancia desafiante.

Entonces el programa retornó al disco de la banana, con una versión del clásico "All Tomorrow's Parties" en que los miembros de MGMT armonizaban para recrear el registro



grave de Nico, mientras que una tuba circular o sousaphone hacía explotar parte del espectro sonoro de la ruidosa grabación original. Y apenas esa explosión sonora hubo terminado, Cale finalmente tomó su viola (“Un barco viejo que cruje”, dijo mientras se la acomodaba sobre el hombro) para lanzarse sobre la legendaria “Venus in Furs” acompañado de un sexteto de cuerdas, como si multiplicara el impacto experimental que con ese instrumento aportó al mundo del rock y el art rock en una galería de espejos infinita.

El tránsito entre los dos primeros álbumes de la Velvet Underground siguió a lo largo de varias canciones: una versión trippy y juguetona de “There She Goes Again” junto a Animal Collective; una bellísima “Sunday Morning” con Caroline Polachek



en su versión de estudio dura sobre 17 minutos, pero que los Velvet a veces extendían hasta el doble, y en cualquiera de esos lapsos de tiempo, en esa perversión sonora de tres acordes simples que se suceden hasta deformar el reloj y comerse el universo para luego destrozarse a sí misma y volver a rearmarse como si nada hubiera pasado, como si el ruido y las provocaciones de su letra fueran la norma, hizo que el público—hasta entonces bastante correcto—del BAM dejara sus asientos y se abalanzara hacia el escenario para bailar tan cerca del ruido como si se los pudiera tragar también a ellos, como si el ruido y la letra de travestis y marineros y un homicidio pudiera bañarlos y darles a ellos 50 años de vida y prolongarlos hacia ese infinito que John Cale sigue apuntando. [//@revistacosas](#)

haciendo de Nico; una épica interpretación de “Heroin” con Tunde Adebimpe de TV on the Radio en el canto, demostrando a través de los jóvenes colaboradores escogidos por Cale (al igual que hizo en un tributo similar a comienzos de año en París) que la música de los Velvet sigue siendo tan provocadora como entonces sin necesitar sudar o despeinarse, tal como el canoso Cale en su traje oscuro al medio de esta orquesta mutante.

El gran final del concierto sucedió arriba y abajo del escenario. Cuando Cale trajo a la tarima a todos sus colaboradores para cantar la incontenible “Sister Ray”, la canción que cierra White Light/White Heat y que bien podría contener y tragarse todas las canciones del universo del rock. Una composición que

